

PROYECTO VENEZUELA DECLARACION DE PRINCIPIOS

Al reunirse esta, nuestra Primera Asamblea Nacional, hemos querido presentar los lineamientos generales, un documento programático que, luego de una amplia consulta nacional, entregaremos al país en el mes de septiembre.

Hemos titulado esta plataforma, Un Proyecto para Venezuela. No se trata, queremos advertirlo, de un programa de gobierno convencional.

Si bien equipos profesionales están trabajando con diligencia para abordar los aspectos técnicos que rodean las decisiones que deberá tomar el próximo gobierno, queremos centrarnos en los problemas esenciales que percibe el pueblo, aquellos que sienten en carne propia, y a la vez explorar tanto en el ámbito nacional como el regional y municipal sus orígenes y posibles soluciones.

Estamos convencidos de que los problemas de la nación no se podrán resolver apelando sólo a los medios al alcance del poder central. Se necesitará de mucha cooperación y sintonía de parte de los gobernadores y alcaldes, e igualmente de los congresantes y concejales. Así mismo de una burocracia consciente de sus obligaciones permanentes y de ciudadanos emprendedores dispuestos a convertirse en protagonistas de los tiempos por venir.

No se trata de una utopía. Existen experiencias suficientemente conocidas que han demostrado a saciedad que existe un territorio de lo posible y que basta con atreverse y tener la constancia y la garra necesarias para poder triunfar.

Proyecto Venezuela es un movimiento político que surge como expresión solidaria de la colectividad venezolana puesta al servicio de los intereses superiores de la Nación.

Teniendo como fuente esencial de inspiración el precepto filosófico del Respeto al Ciudadano, del cual deriva su conducta institucional y la orientación de sus políticas de Estado y programas de acción, Proyecto Venezuela persigue el robustecimiento moral y material de los poderes públicos, la descentralización política y administrativa, la despartidización del Estado y la desmarginalización de la población urbana y rural, propiciando la integración plena de toda la ciudadanía de la vida social, económica y cultural de la nación.

Proyecto Venezuela reivindica al ciudadano como protagonista esencial del proceso de desarrollo, exalta la dignidad y capacidad autogestionaria de la persona humana, exige respeto por los espacios propios de la sociedad civil, resguarda la calidad de vida, defiende el medio ambiente, persigue la excelencia académica y utilidad práctica de la educación, y promueve tanto el derecho como la obligación al trabajo, en un plano de igualdad ante la Ley e igualdad de oportunidades.

Proyecto Venezuela lucha en favor del Bien Como en un ambiente de confianza y seguridad que propenda a la dignificación de la familia. Igualmente, promueve la participación ciudadana, la humanización del medio urbano, la salud pública, el deporte, la ciencia, el arte, la cultura la recreación, como instrumentos para lograr el desarrollo integral del hombre y de la mujer, elevando a la vez la autoestima colectiva y el sentido de identidad del venezolano.

En el marco del proceso de globalización hacia el cual se mueve inexorablemente la humanidad, Proyecto Venezuela defiende la soberanía de la Nación y la seguridad de nuestras fronteras, a la vez que promueve integración económica y un desarrollo generador de riqueza social a la vez diversificado y competitivo; resguarda un equilibrio sano ciudad - campo; actúa en defensa de la paz social; cuida nuestro patrimonio cultural, nuestras costumbres y tradicionales y exalta un legado histórico que nos compromete, como venezolanos, a actuar con dignidad, decoro y sentido de grandeza en favor de la libertad y el estado de derecho y en aras a la equidad, la justicia y la cooperación internacionales.

La inmensa mayoría de los venezolanos tiene la certeza de que nuestro país está en crisis y de que esta crisis es el resultado de un profundo deterioro político y moral. En consecuencia desea una clara ruptura con los vicios que, con el correr de los años, nos han convertido en una nación alienada, con un cuerpo social hemipléjico cuya sana mitad apenas alcanza a arrastrar pesadamente a la otra que, siendo perfectamente capaz de asumir sus propias responsabilidades, ha sido sometida a condiciones de impotencia y marginalidad por obra del entramado burocrático, la corrupción y políticas económicas y sociales que conducen a la dependencia y la mendicidad.

Hoy venimos a ofrecerle a Venezuela una opción libre de compromisos, respaldada por hombres y mujeres dispuestos a dar la pelea para provocar esa ruptura que anhela la Nación y a la vez luchar por aquellas causas que elevan a los pueblos y los conducen por senderos de grandes realizaciones.

La fragmentación de las organizaciones partidistas y la creciente atomización de las voluntades, tienen su origen en el clamor de un pueblo que busca caminos que le permitan expresarse y participar. No venimos a arriar las banderas de los partidos que respalda opciones distintas a la nuestra. Venimos sí, al margen de la institucionalidad partidista, a enarbolar con orgullo y gran firmeza las banderas del ciudadano. Al asumir una posición no comprometida o, mejor, comprometida sólo con nuestras propias convicciones, perseguimos ser factor de nucleamiento para una nación disgregada que busca un punto de encuentro, que anhela una unidad superior.

Nuestra propuesta se guía por cinco lineamientos estratégicos básicos, inspirados en nuestra dignidad como nación y en el precepto filosófico del respeto al Ciudadano, eje doctrinario del Proyecto Venezuela. Estos son:

- La reconstrucción y articulación del Estado venezolano para convertirlo en garante real de la seguridad ciudadana y soporte efectivo de la actividad económica y de la vida social.
- El rechazo a la política clientelar y la intención de promover la consolidación de una burocracia ilustrada, consciente de sus derechos y obligaciones.
- El surgimiento de la Provincia como actor político, social y económico de primera línea.
- La convicción de que el ciudadano venezolano tiene el derecho a la prosperidad y la esperanza e igualmente la responsabilidad de trabajar para conquistarlas.
- La certeza de que el estado de derecho sólo puede sostenerse a base de un sistema judicial probo y eficiente que sirva de árbitro imparcial entre partes contendientes.
- El compromiso de devolverle la alegría a Venezuela, a partir de Caracas, cuna de la libertad de América e, irónicamente, la ciudad más abusada por el derroche e ineficiencias del centralismo.

Nuestra propuesta va dirigida a todos los venezolanos dispuestos a provocar, en el marco del Estado de Derecho, una clara ruptura que permita despojarnos de pesados vicios que nos aprisionan e impiden avanzar.

Oigamos al respecto las palabras de nuestro candidato presidencial, Henrique Salas Römer, al anunciar en Septiembre de 1997, su propósito de convocar una nueva alianza para poner a la nación en marcha. Cito:

La alianza que convoco tiene precedencia sobre a formulación de políticas públicas y programas de acción. Tiene que ver con las fundaciones del edificio y no con su arquitectura. La Venezuela Posible requiere de nuevas bases porque el viejo edificio se está cayendo. De manera que al hacer este llamado reclamo unidad de criterio en torno a tres aspectos básicos: la descentralización política y administrativa, la despartidización del Estado venezolano y la desmarginalización de la población urbana y de la población rural.

Creemos en la unidad indisoluble de nuestra nación y nos proponemos darle mucho mayor fuerza y cohesión al Estado nacional. En este contexto, vemos en la descentralización una herramienta de alto contenido estratégico.

Tiene muchas ventajas la descentralización. La primera: que el pueblo la quiere. La nación intuye lo que todo buen gerente conoce. Que la mejor manera de resolver un problema grande es convertirlo en muchas soluciones pequeñas.

Si alguna característica común tienen las naciones democráticas más avanzadas es la fuerza de su vida comunal y la de sus regiones y municipios. Darle poder a la gente a través del voto para que el colectivo pueda elegir a sus representantes y exigirle el cumplimiento de sus obligaciones. Imponer responsabilidades a cada nivel para que la gente tome control de su propio destino, desarrolla el sentido de responsabilidad ciudadana, reduce los niveles de conflictividad y le otorga mayor estabilidad política y económica a toda nación democrática.

La afirmación del proceso descentralizado no puede esperar. El proceso de globalización impone en el ámbito de cada localidad un gran esfuerzo por mantener y desarrollar fuentes propias de empleo y también para garantizar el mejoramiento de la calidad de vida, hechos que imponen un robustecimiento del liderazgo local. Descentralizar es poner la solución de los problemas de las regiones en manos de las regiones. Es también aumentar la transparencia de los procesos administrativos ante el ojo vigilante de las comunidades e incrementar la eficiencia y beneficios de la actividad pública.

La descentralización en Venezuela ya ha dado frutos importantes. Entre las áreas prioritarias a ser descentralizadas hay que incluir forzosamente la educación, la salud, el deporte y los servicios básicos, incluyendo la vialidad, los puertos y aeropuertos, la electricidad y el suministro de agua. También debe dársele a las regiones la posibilidad de agenciar recursos propios, al margen del Situado Constitucional. La descentralización, en definitiva, debe ser progresiva e irreversible para que contribuya a abrir caminos a la modernización de nuestro país, integrando a todos los niveles de la vida nacional la acción ciudadana expresada en las distintas expresiones de la sociedad civil organizada.

La participación es el peor de los vicios que arrastra el Estado venezolano. Por esa vía, en ropaje democrático, el "gendarme" ha regresado. Un partidismo autocrático y malsano se ha adueñado, como ejército invasor, de todas las esferas vitales del poder. Controla la Administración de la Justicia, las fuentes de Control Electoral, los organismos de Seguridad Pública, la Salud, la Educación, la Universidad, nuestras Fuerzas Armadas, la vida gremial y sindical, en verdad nadie escapa de la voracidad de poder de los cenáculos partidistas. Una premisa fundamental del acuerdo que perseguimos es la despartidización absoluta de todas las instancias del Poder Ejecutivo y del Poder Judicial.

Para algunos éste puede lucir un planteamiento extremo, pero ¿acaso podemos hablar a conciencia de la reforma del sistema educativo o del mejoramiento de los servicios de salud, o pretender el saneamiento del sistema judicial o de liberar a los jueces de toda presión indebida, si antes no reunimos la voluntad y el coraje necesarios para despartidizar sin contemplaciones al Estado y sustraer del Poder Judicial los tentáculos que desde el Congreso permiten a las cúpulas partidistas mediatizar su gestión?

Despartidizar no significa atropellar a aquel que tenga simpatías partidistas. Todo lo contrario. Lo que sí lleva implícito, es rodear la gestión gubernamental de eficiencia, equidad y transparencia, remunerar debidamente a los buenos servidores públicos y abrir espacios para que se incorpore gente sana, con capacidad gerencial y vocación de servicio, de manera que pueda el Estado servir de soporte efectivo para la sociedad, sin intervenir en los espacios que son privativos del ciudadano común y de la sociedad civil organizada.

LA DESMARGINALIZACIÓN

La pobreza aunada a la enorme vulnerabilidad que rodea a densos sectores de la sociedad venezolana, constituye un factor de opresión del cual tenemos que librarnos.

La experiencia de Carabobo, demuestra que en corto plazo y sin ayuda del poder central se pueden erradicar las condiciones que someten a densos sectores al marginamiento y la marginalidad. Si eso lo pudo hacer un Estado, ¿por qué no hacerlo en toda la Nación para que sobre nuestra gente humilde (en las ciudades y en el campo) ya no pese la amargura de sentirse ciudadanos de segunda en un país de primera?

Gran parte de la fragilidad de nuestras fronteras deviene del descuido a que ha sido sometido el ciudadano. Tenemos que levantarle el ánimo al país. Es urgente. La riqueza petrolera no puede seguir siendo más importante que la riqueza de nuestro legado histórico y cultural.

Lo primero pertenece a la esfera pecuniaria, lo segundo al territorio del alma y es el camino para convertirnos, como en los tiempos de la emancipación americana, en una nación inconquistable. La desmarginalización

robustece la fibra íntima de la Nación, dinamiza su actividad económica, elimina los factores que más conspiran en contra de la seguridad ciudadana, disminuye drásticamente las causas que más inciden sobre la morbilidad general y la mortalidad infantil.

Desmarginalizar es un concepto integral que incluye, entre otras:

- (a) la creación de una infraestructura física esencial de calles, cloacas, la promoción en agua potable y electricidad;
- (b) La conversión de la escuela en el eje de un proceso de educación formal y ciudadana que transforme la simple aglomeración humana en una comunidad solidaria.
- (c) La incorporación de servicios preventivos de salud.
- (d) La promoción de actividades autogestionarias que generen riqueza y empleo.
- (e) La participación de la comunidad en la prevención del delito y en la lucha contra la inflación.
- (f) La promoción de sanas prácticas nutricionales que permitan a nuestros niños y jóvenes alcanzar todo su potencial.
- (g) La elevación cultural y espiritual del ciudadano. Nuestro pueblo posee grandes cualidades y es necesario hacerlas florecer.

Recogiendo las reflexiones anteriores, podemos afirmar que Proyecto Venezuela cree en la descentralización; en la dignificación del ciudadano y su participación activa en aquellas esferas de acción (la salud, la educación, la seguridad) que más directamente lo afectan; en la despartidización y saneamiento de la Administración Pública; en la desmarginalización de la sociedad y la dinamización de la economía interna; en la democratización de los partidos para que siendo estos genuinos instrumentos del pueblo del cual emanan, recuperen la legitimidad que han perdido. Todo ello como insoslayable preámbulo para alcanzar las metas de desarrollo económico, prosperidad, dignidad y grandeza que estamos en la obligación de alcanzar.

EL ESTADO COMO PROBLEMA

El pueblo venezolano advierte que sus principales problemas son el alto costo de la vida y el deterioro del salario real; la falta de empleo y de oportunidades para ganarse la vida; la inseguridad y las serias deficiencias que observa tanto el sistema de Salud como en la calidad de la Educación, unos y otros obvias secuelas del deterioro administrativo, político y moral del Estado venezolano o de las consecuencias de este fenómeno sobre la evolución económica del país.

Hasta ahora muchos intentos por corregir estas fallas han fracasado. Las mejores voluntades se estrellan ante la ausencia de una visión clara de país; por la ineficiencia y desarticulación del Estado; a consecuencia de torpeza gerencial, corrupción o complicidad; por la obstrucción de los gremios y sindicatos que, habiendo dejado a un lado su labor reivindicativa, medran irresponsablemente del Tesoro nacional.

Los problemas que afectan al venezolano común y que amenazan con liquidar la clase media, deben ser atacados en todas las instancias de poder, mediante acciones de corto, mediano y largo plazo. Pero todos deben ser abordados con urgencia y en forma sistémica, porque el edificio del Estado venezolano, fuente de muchos de los males que vive el país, ya no resiste más apuntalamientos y el techo se puede caer.

UN PROYECTO PARA VENEZUELA

Este documento, como vimos en los párrafos introductorios, constituye el punto de partida de un proceso de consultas que adelantaremos en cada una de las 24 entidades federales que conforman al país, con el fin de presentar en el mes de septiembre una Plataforma Programática, a la vez viable y comprensible.

No compartimos el criterio de que el problema de la inflación o el del desempleo o el de la falta de oportunidades pueden resolverse actuando solamente a nivel nacional o restringiéndonos al ámbito de las variables macroeconómicas. Todo lo contrario. Es allí donde está el hombre, al lado ciudadano, donde debe comenzar todo el esfuerzo. Lo mismo ocurre con la Seguridad, la Salud y la Educación. Sólo la participación permitirá lograr los avances necesarios para comenzar a transitar el camino que nos llevará eventualmente a convertirnos en una nación de primer mundo.

Hechos y no palabras servirán de soporte a nuestra propuesta. Los lineamientos generales que hoy presentamos al país están referidos a una experiencia concreta de gobierno que, habiéndose producido en el ámbito regional, fue capaz de cosechar y sigue cosechando numerosos reconocimientos nacionales e internacionales.

Un Proyecto para Venezuela, no pretende ser un Programa de Gobierno convencional. No queremos inundar al elector, como ha sido costumbre, de literatura inservible, plagada de lugares comunes y propósitos irrealizables - ya lo dijimos -. Queremos dar respuestas concretas a los problemas igualmente concretos que se plantea el elector.

Estamos seguros de que al conocerse la versión definitiva de nuestra plataforma, el elector encontrará razones de sobra para la confianza, por la naturaleza de las acciones que propondremos en el contexto de nuestros principios y de nuestra visión de país.

Cual madre embarazada, una Venezuela carga de vicios espera ansiosa el alumbramiento. Ya no logra soportar la carta acumulada en su vientre. La ruptura es inevitable. A nosotros, parteros de un nuevo tiempo, nos corresponde garantizar que el muchacho nazca bien. Después de todo, nuestra misión es devolverle la alegría a Venezuela.